

Directores

Luis Vega
 Hubert Marraud

Secretaria

Paula Olmos

Edición Digital

Roberto Feltrero

Pausa prosódica, argumentación y reinterpretación dinámica

PIERRE-YVES RACCAH, CNRS
 Laboratoire Ligérien de Linguistique
 Université d'Orléans
pyr@linguistes.fr

RESUMEN

Una pareja <frase, orientación argumentativa> determina dos tipos de enunciados: (i) *argumentos a favor* de orientaciones, o (ii) *formulaciones* de orientaciones. En casos “sencillos”, un enunciado es de tipo (i), o de tipo (ii); en casos más complejos (por ejemplo, casos de frases con dos ocurrencias del mismo conector), los enunciados de tipo (ii) necesitarán ser *reinterpretados dinámicamente* como enunciados de tipo (i), necesidad marcada en las lenguas por un signo particular: la pausa prosódica. Aquí se muestra por qué dicha pausa puede considerarse un signo e imponer instrucciones semánticas sobre cómo *reinterpretar un enunciado de tipo (ii) como perteneciente al tipo (i)*. De la necesidad de tener en cuenta la *reinterpretación dinámica, o la pausa prosódica*, se siguen varias consecuencias teóricas y metodológicas acerca de la semántica de las lenguas humanas.

PALABRAS CLAVE: Argumentación en la lengua; conectores argumentativos; enunciados; instrucciones semánticas; pausa prosódica; puntos de vista; reinterpretación dinámica.

Artículo recibido el: 01-10-2015

Artículo aceptado el: 03-12-2015



Copyright© Pierre-Yves RACCAH

Se permite el uso, copia y distribución de este artículo si se hace de manera literal y completa (incluidas las referencias a la Revista Iberoamericana de Argumentación), sin fines comerciales y se respeta al autor adjuntando esta nota. El texto completo de esta licencia está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

ABSTRACT

A pair <sentence, argumentative orientation> determines two different types of utterances: (i) *arguments in favor* of orientations, or (ii) *formulations* of orientations. In “simple” cases, an utterance is either of type (i), or of type (ii); in more complex cases (e.g., sentences containing two occurrences of the same connective), utterances of type (ii) need to be *dynamically reinterpreted* as utterances of type (i). Such a necessity is marked in human languages by a specific sign: the prosodic pause. Indeed, the pause can be considered a sign and impose semantic instructions such as *reinterpret a type (ii) utterance as a type (i)*. From the necessity of taking into account both *prosodic pause* and *dynamic reinterpretation*, the paper draws theoretical and methodological consequences on human languages semantics.

KEYWORDS: Argumentation within language; argumentative connectives; dynamic reinterpretation; prosodic pause; semantic instructions; utterances; viewpoints;

1. OBSERVACIONES INICIALES

El tema de este artículo atañe a las relaciones entre unidades de lengua, elementos de significado de dichas unidades de lengua, segmentos de discurso y elementos de sentido de dichos segmentos de discurso. Así que tomaré en serio la diferencia de naturaleza entre lo que pertenece a las lenguas (unidades léxicas, sintagmas, frases) y lo que pertenece a los discursos (uso, en situación, de una u otra unidad de lengua, enunciados), así como los valores semánticos que les corresponden (significados o elementos de significado, para los primeros, sentidos o elementos de sentido, para los últimos). Más precisamente, consideraré¹ que el valor semántico de una unidad (sencilla o compleja) de una lengua, o sea, su *significado*, es el conjunto de instrucciones a través de las cuales cualquier oyente de un discurso que utilice dicha unidad de lengua construye un *sentido* para dicho discurso. Claro está que el sentido así construido no depende sólo de las unidades de lengua, sino también de cómo el oyente utiliza sus instrucciones, lo cual depende, entre otras cosas de su manera de ver las situaciones a las cuales el enunciado hace referencia.

1.1. Precisiones terminológicas y tipográficas preliminares

Para aspirar a poder hablar rigurosamente de cuestiones relativas a sentidos, significados, orientaciones argumentativas, y de sus relaciones con entidades lingüísticas (como segmentos de discurso, o unidades de lengua), conviene adoptar algunas convenciones terminológicas y tipográficas que permitan hacer aparecer una distinción entre dichas entidades lingüísticas, los significados de las unidades de lengua, los sentidos que sus usos permiten construir en determinadas situaciones, y las orientaciones argumentativas correspondientes. He escogido un conjunto de dichas convenciones terminológicas y tipográficas, sin pretender que sea la mejor ni la más interesante de las muchísimas posibilidades que se ofrecen (ni siquiera pretendo que sea completo respecto a los objetivos de una descripción semántica acabada): sólo pretendo que con las convenciones que utilizo sea posible hacer las distinciones que el rigor requiere en lo que atañe al objeto de este artículo.

El conjunto de convenciones que utilizaré se puede resumir² en la tabla 1, en la página siguiente.

¹Y, en ello, seguiré la perspectiva de las llamadas semánticas instruccionales (véase Harder 1990).

²Para más detalles y justificaciones, véase Raccah (2005), (2008).

3. Pausa prosódica, argumentación y re-interpretación dinámica P.-Y. RACCAH

<i>Tipos de entidades</i>	<i>Descripción</i>	<i>Ejemplos</i>	<i>Comentarios eventuales</i>
Entidades lingüísticas			
Referencias a unidades de lengua	<ul style="list-style-type: none"> Palabras aisladas: en <i>itálicas</i> 	<ul style="list-style-type: none"> La palabra <i>pero</i> la palabra <i>X</i> 	
	<ul style="list-style-type: none"> Frases de una lengua objeto en medio de un párrafo en meta-lengua: <i>entre comillas</i> 	<ul style="list-style-type: none"> Hablaremos de la frase "Max es dulce, dulce" de la frase "A <i>pero</i> B" 	
	<ul style="list-style-type: none"> Ejemplos (construidos o sacados de un corpus) en párrafos aislados: <i>fuente</i> Garamond y <i>numerados</i> 	<ul style="list-style-type: none"> Veamos el ejemplo (1): (1) Ha llovido 	
Referencias a unidades de discurso	<i>Entre corchetes</i> (con referencia a un índice de la situación si es necesario)	<ul style="list-style-type: none"> El enunciado [Ha llovido pero no hay atascos]_s el enunciado [A <i>pero</i> B]_s <p>donde s es una situación en la que el hablante se pregunta si conviene viajar en coche o en tren</p>	En muchos casos, en este artículo, la especificación de la situación podrá ser omitida: la presencia de los corchetes podrá bastar a recordar al lector que se da una situación implícita
Valores semánticos			
Referencias a sentidos	Uso de la función <i>sentido</i> , con dos argumentos: unidad de discurso e índice de situación	<ul style="list-style-type: none"> <i>sentido</i>([Ha llovido]_s,s') <i>sentido</i>([A <i>pero</i> B]_s,s') 	s' puede referirse a la misma situación a la cual se refiere s
Referencias a significados	Uso de la función <i>significado</i> , de un solo argumento: unidad de lengua	<ul style="list-style-type: none"> <i>significado</i>("Ha llovido") <i>significado</i>(<i>pero</i>) <i>significado</i>(X) <i>significado</i>((2)) 	El argumento de la función <i>significado</i> es una unidad (simple o compleja) de lengua; su valor es metalingüístico
Referencias a orientaciones argumentativas	<ul style="list-style-type: none"> En <i>itálicas</i> y entre llaves Variables de orientaciones: <i>r</i>, <i>R</i>, <i>ř</i>, <i>Ř</i>, a veces precedidas por el símbolo → 	<ul style="list-style-type: none"> [Ha llovido pero no hay atascos]_s → {viajar en coche no nos va a retrasar} [A <i>pero</i> B]_s → 	La expresión de una orientación argumentativa (como la de un significado) es <i>metalingüística</i> (así que no cabe preguntarse cual es la orientación de una orientación...)
Topoi	Entre pares de barras oblicuas	<ul style="list-style-type: none"> //Cuanto más llueve, más atascos// //+A,+B//; //+A,-B// 	
Campos tópicos	Entre paréntesis angulares	<ul style="list-style-type: none"> <POSESIÓN,<i>poder</i>> <CC₁,<CC₂,<i>val</i>> 	

Tabla 1: Convenciones terminológicas y tipográficas adoptadas en este texto

1.2. El valor argumentativo de un enunciado no depende de su valor informativo

Como lo observó Oswald Ducrot desde el principio de los años setenta, las lenguas humanas permiten presentar el enunciado $[A]_s$ como argumento a favor de la conclusión r (formulable, por ejemplo, a través del enunciado $[C]_s$) independientemente de aquello a que $[A]_s$ o $[C]_s$ se refieren: la relación semántica entre el sentido de $[A]_s$ y la conclusión r no preexiste necesariamente al enunciado $[A]_s$, que, de hecho, impone dicha relación al oyente (o, a veces, sólo *pretende imponerla*, como lo podemos ver en los ejemplos siguientes en los que esa pretensión no tiene éxito).

Ejemplos:

1. Max tiene barba; por lo que esta hoja es roja
2. Max tiene barba; sin embargo, la hoja no es roja

Así que, para uno que esté interesado en describir cómo las palabras y los sintagmas de una lengua instruyen a los oyentes acerca de la construcción de los sentidos de los enunciados de unidades de lengua que contienen dichas palabras o dichos sintagmas, la descripción semántica no puede limitarse a considerar los aspectos argumentativos del significado como una función de sus aspectos informacionales.

Un marco teórico, entre varios otros inspirados al trabajo de Oswald Ducrot, permite la descripción de estos aspectos argumentativos independientes del valor informativo, incorporando la idea siguiente: el valor semántico de las unidades de lengua no es ni concepto ni información, sino punto de vista. No desarrollaré aquí esta Semántica de los puntos de vista³, pero quien la conoce encontrará en este texto elementos teóricos afines.

1.3 Cualquier frase puede ser enunciada como argumento hacia una u otra conclusión

La independencia del valor argumentativo respecto a su valor informativo podría ser considerada anecdótica y poco importante para estudios 'serios' sobre la semántica de las lenguas humanas, porque, claro está, no todos los enunciados son argumentos, ni desempeñan todos un papel en alguna argumentación. Si esta última observación es incontestable, también lo es la siguiente: cada una de las frases de cualquier lengua

³ Véase Raccah (2002), (2011).

5. Pausa prosódica, argumentación y re-interpretación dinámica P.-Y. RACCAH

humana puede ser utilizada en un enunciado que es argumento a favor de una conclusión

Un enunciado de la frase: “Son las cinco” puede ser utilizado:

- en respuesta a un enunciado de “¿Qué hora es?” (no es un argumento, ni desempeña un papel en alguna argumentación)
- para formular la conclusión de un razonamiento (no es un argumento, pero desempeña un papel en una argumentación)
- para hacer presión para que uno se dé prisa (sí es un argumento)
- de lo contrario, para relajar a uno que se cree que es más tarde (sí es un argumento)

La observación de ejemplos como aquel que acabamos de ver, así como el estudio de enunciados atestiguados en sus situaciones permite entender que una determinación objetiva de la situación no basta para caracterizar la orientación argumentativa del enunciado: es necesario tener en cuenta el punto de vista que el oyente (o el observador) atribuye o pretende atribuir al hablante respecto a dicha situación. En lo que sigue, cuando hable de *situación*, sin más precisiones, me referiré a esta noción subjetiva de situación, en la cual interviene el punto de vista.

Resulta que si el valor semántico de un enunciado puede ser considerado como totalmente determinado por la pareja <frase,situación>, una pareja <frase,orientación> ha de bastar para caracterizar el sentido de aquellos enunciados que son argumentos, en la situación (subjetiva) relacionada con dicha orientación.

1.4 Pero ¡Cuidado!

A pesar de lo que sugieren las observaciones y el razonamiento del párrafo precedente (y, de modo particular, su parte aparentemente formal), algunos enunciados implicados en una argumentación no están *orientados* hacia una conclusión argumentativa, sino que *la formulan*. Por ejemplo, en el segmento de discurso siguiente:

[Ha llovido, así que la carretera estará atascada]

el segundo miembro ([la carretera estará atascada]) *formula* una de las posibles orientaciones argumentativas del primero y, por lo menos en un primer nivel de

6. Pausa prosódica, argumentación y re-interpretación dinámica P.-Y. RACCAH

interpretación⁴, dicho segundo miembro no *tiene* orientación argumentativa, como la tendría en otras situaciones, en las cuales, por ejemplo, podría ser argumento para no viajar en coche. Así que la pareja <frase, orientación> es ambigua: <F, O> puede referirse

- o bien a un enunciado de la frase F con la orientación O,
- o bien a una formulación de la orientación O que utilice la frase F

Esta última observación podría ser el punto de partida de una reelaboración del concepto de discurso y de los conceptos afines, en el marco de una reflexión general sobre las lenguas humanas, su semántica y sus pragmáticas. Sin embargo, en este trabajo, me limito a estudiar algunas de sus consecuencias sobre la dinámica argumentativa de una clase de enunciados complejos: en lo que sigue, veremos cómo aquella posible doble función de los enunciados (*orientar vs. formular*) afecta al análisis semántico de frases con dos ocurrencias de un conector argumentativo.

2. OBSERVACIONES ESPECÍFICAS DE ESTE TRABAJO

A partir de lo que hemos visto en la sección precedente, entendemos que, por ejemplo, la frase “la carretera estará atascada” puede dar lugar a dos categorías de enunciados:

- 1) un enunciado que *formula* una orientación argumentativa relativa al estado de la carretera (como en el párrafo 1.4, arriba);
- 2) un enunciado *orientado* hacia otra conclusión, a la cual uno puede llegar tomando en cuenta, entre otras cosas, la situación, los conocimientos, las creencias, así como las unidades de lengua utilizadas (como en el ejemplo que expondremos a continuación).

Un enunciado de la frase “la carretera estará atascada” puede ser utilizado para sugerir a otro que no coja su coche; en este caso, dicho enunciado *es un argumento*, y no la *formulación de una conclusión*.

Vamos a ver ahora que esta distinción tan evidente conceptualmente, si se refleja muy claramente en casos de enunciados de frases relativamente sencillas, se vuelve problemática en casos de frases con dos ocurrencias de un mismo conector (en este estudio, ilustraremos la reflexión con el conector *pero*).

⁴ En lo que sigue, veremos con más precisión esta noción de *nivel de interpretación*, que, como ya se entiende, está relacionado con el concepto de *reinterpretación dinámica* que nos proponemos investigar en este texto.

2.1. Casos sencillos

Para nuestro propósito (y sin prescindir de otros tipos de estudios) podemos considerar que los enunciados de frases sin operadores ni conectores, así como los enunciados de frases con una sola ocurrencia de un conector o de un operador, son casos sencillos.

En casos de enunciados de frases sin conector ni operador, el enunciado o bien es la formulación de una conclusión, o está orientado hacia una conclusión. Y cuando está orientado hacia una conclusión C, no es una formulación de C. Un ejemplo de aquellos casos lo vimos más arriba con la frase “La carretera estará atascada” cuyos enunciados pueden ser la formulación de una conclusión de enunciados de la frase “Llueve” o pueden ser argumentos a favor de la decisión de no viajar en coche; pero no pueden ser ambos.

En casos de enunciados de frases con una sola ocurrencia de un operador argumentativo, ya que el operador, por hipótesis, influye sobre la orientación argumentativa del enunciado, claro está que dichos enunciados son *argumentos* (y no *formulaciones* de orientaciones).

Así, por ejemplo, la frase “Son las cinco”, que, como vimos, puede dar lugar a enunciados que son argumentos como a enunciados que no lo son, si la transformamos, añadiendo el operador “ya”, conseguimos una frase, “Ya son las cinco” que ya no puede no ser un argumento: todos los enunciados de “Ya son las cinco” tienen orientación argumentativa, cualquiera que sea su situación característica (dicha orientación, por supuesto, depende en parte de la situación relativa a cada uno de dichos enunciados).

De manera similar, la frase “La carretera estará atascada”, que, como vimos, puede dar lugar tanto a enunciados que son *argumentos* como a enunciados que son *formulaciones* de orientaciones argumentativas, si la transformamos con la adjunción del operador *demasiado*, conseguimos la frase “La carretera estará demasiado atascada”, que ya no puede dar lugar a enunciados que serían *formulaciones* de orientaciones argumentativas: sólo pueden ser *argumentos*.

En el caso de enunciados de frases con una única ocurrencia de un conector argumentativo, si el primer miembro es *argumento*, por la presencia del conector argumentativo, el segundo miembro puede ser *argumento* o *formulación* de orientación argumentativa, como lo ilustra el análisis de los dos ejemplos siguientes:

8. Pausa prosódica, argumentación y re-interpretación dinámica P.-Y. RACCAH

[Llueve pero es hora laboral]

[Llueve pero no habrá atascos]

En ambos casos, si el discurso se para al final del enunciado entre corchetes, cada uno de los dos miembros desempeña uno y sólo uno de los papeles de *argumento* o *formulación*. En ambos ejemplos, como hemos visto, el primer miembro es argumento. En el primero de estos ejemplos, el segundo miembro sólo puede ser argumento (y eso, por razones no lingüísticas: por darse en un mundo como el nuestro, en el cual el carácter laboral o no de un intervalo de tiempo no depende del tiempo que hace). En el segundo de estos ejemplos, el segundo miembro puede ser *argumento* (por ejemplo a favor del uso del coche, si se admite que [Llueve] es argumento en contra del uso del coche), pero puede también ser la *formulación* de la conclusión opuesta a la que se podría sacar de “Llueve” (admitiendo que, en general, la lluvia produce atascos –regla general de la cual el locutor dice que no se aplica en la situación de su enunciado).

No me dejaré contaminar por la moda vigente entre mis compañeros lingüistas, y evitaré la presentación de un corpus de cincuenta mil ocurrencias atestiguadas, que impusiera a mis lectores la aceptación forzada de lo que acabo de enseñar: semejante corpus, como bien se sabe no contiene ni sentido ni significado y, con esta trampa, es demasiado fácil atribuir arbitrariamente los sentidos que convienen al investigador, las orientaciones argumentativas necesarias, el estatus (*argumento* o *formulación*), etc. ‘porque soy un hablante como los demás y sé cual es el sentido, etc.’ Cabe agregar que nadie soñaría exigir de Newton que exhibiera su corpus de manzanas. La acumulación de casos semejantes, aun cuando pueden seriamente ser considerados como favorables a una hipótesis o a una teoría, no sirve de manera alguna para validarlas. En cambio, si alguien encontrara una manzana que subiera cuando cae, en vez de bajar, sería oportuno que lo señalara a Newton o a sus sucesores. De manera similar, si alguien encontrara, por ejemplo, un enunciado que contenga un operador argumentativo y no fuera *argumento* sino la *formulación* de una orientación argumentativa, sería oportuno señalármelo (o a mis sucesores) para que mi posición sea revisada.

De todas formas, vamos a ver, en lo que sigue, que ya estoy dispuesto a revisar partes de dicha posición, no por acumulación fabricada de enunciados cuyas ocurrencias materiales pueden ser atestiguadas (y cuyas interpretaciones, siguiendo la moda mencionada, yo me podría permitir inventar), sino por la observación natural de algunos casos raros y fabricados.

2.2. Cuando se complican los casos... y las cosas

Para nuestro propósito (y sin prescindir de otros tipos de estudios) empezaremos a considerar complicados los enunciados de frases con dos o más ocurrencias de un conector o de un operador. Si estos enunciados son más complicados, no es sólo por que son más complejos: las descripciones clásicas de los conectores argumentativos – previstas para frases que contienen una sola ocurrencia de un conector– proporcionan descripciones para frases sintácticamente correctas que contienen dos ocurrencias del conector. El problema es que las proporcionan también en casos en los cuales los enunciados de dichas frases no son interpretables. La complicación no es debida al mal funcionamiento del modelo descriptivo sino a los hechos mismos: algunas de las frases descriptibles por los modelos clásicos, en la realidad no permiten enunciados interpretables, y, por consiguiente, el hecho mismo de que los modelos proporcionen una interpretación demuestra su carácter erróneo. Por supuesto, la interpretación producida por dichos modelos debe considerarse equivocada.

Por otra parte, en los casos en que los enunciados complejos son interpretables, la descripción semántica clásica, pese a no predecir orientaciones contrarias a las que resultan de la interpretación de dichos enunciados, tampoco permite dar cuenta correctamente del proceso de interpretación, que resulta mucho más complejo de lo que los modelos subyacentes proponen: la interpretación producida por dichos modelos ha de ser considerada una simplificación abusiva.

Examinando los tres ejemplos que siguen⁵, el lector podrá darse cuenta de ambos problemas (en un caso, atribución errónea de un sentido a enunciados no interpretables, y, en el otro caso, insuficiente complejidad del sentido previsto por la descripción clásica).

(1) + Ha llovido, así que la carretera estará atascada, ... por lo que te conviene coger el tren

(2) ? Ha llovido, (...) pero la carretera no está atascada pero te conviene coger el tren

(3) + Ha llovido pero la carretera no está atascada ... Pero te conviene coger el tren

Cuando (1) es comprensible, se entiende que su segundo miembro formula la

⁵ En los ejemplos descritos en este trabajo, utilizo las siguientes convenciones: “+” señala que son fácilmente concebibles las situaciones en las que enunciados de la frase en cuestión son interpretables; “?” señala que son difícilmente imaginables situaciones en las que enunciados de la frase en cuestión sean interpretables; “...” señala una rotura o un descanso en la prosodia del enunciado (los paréntesis señalan el carácter opcional de lo que rodean).

orientación mirada por el locutor para su primer miembro y, *luego*, este mismo segundo miembro se vuelve argumento a favor del tercer miembro.

Es difícil entender (2), y ello, a pesar de que las descripciones habituales de *pero* (establecidas con un *pero* mono-ocurrente) proporcionan una descripción inmediata de lo que “deberían de ser” sus posibles sentidos.

Para (3), el segundo miembro formula, primero, la orientación opuesta a la del primer miembro, y se reinterpreta luego como argumento contrario a la conclusión formulada en el tercer miembro.

Estos comentarios sobre la manera de interpretar (1) y (3), y la dificultad de interpretar (2), no constituyen una descripción semántica, y sólo subrayan algunos problemas que habría que resolver para alcanzar tal descripción: para divisar unas soluciones, tendremos que esperar hasta que los elementos esenciales de las dificultades se hayan clarificado. De hecho, si dichos comentarios no estuvieran basados en observaciones empíricas, reflejarían sólo opiniones personales que, aunque demostraran posibles buenas intuiciones, no tendrían su lugar en un estudio como este: el examen de (1)-(3) es interesante para un estudio científico y empírico por que sus enunciados contienen un signo, cuya ocurrencia es empíricamente observable, y al cual se podría atribuir la responsabilidad –indirecta y parcial– del carácter interpretable o no de dichos enunciados, así como la manera de interpretar aquellos de esos enunciados que son interpretables. Dicho signo es la pausa prosódica.

Así, las observaciones sobre los ejemplos nos dicen que:

OBS₁ Para que se puedan entender enunciados de (1) y de (3), han de incluir una pausa prosódica (señalada por “...”).

OBS₂ Cuando (1) o (3) es comprensible, se entiende que su segundo miembro formula, primero, una orientación argumentativa y, luego, este mismo segundo miembro se reinterpreta como argumento a favor de otra orientación argumentativa.

Mientras que enunciados de (2), con pausa o sin pausa, son muy difíciles de entender. En la siguiente sección, desarrollo la reflexión sobre los efectos semánticos de la pausa, en general, y su posible descripción en el marco de una semántica instruccional.

3. LA PAUSA PROSÓDICA COMO MARCADOR DE REINTERPRETACIÓN.

Antes de examinar la manera en que la pausa funciona como marcador de reinterpretación, conviene primero justificar un presupuesto de la sección precedente. ¿Qué es lo que permite considerar la pausa prosódica como un signo? Es lo que haré en la primera parte de esta sección; luego propondré una descripción de sus efectos que dé cuenta de lo que habremos observado, y por fin afinaré dicha descripción para que dé cuenta también de lo que ya hemos observado en el contexto de los conectores.

3.1. Razones para considerar la pausa prosódica como un signo

Para que algo pueda ser considerado como un signo, si nos referimos al preámbulo de la sección 1 de este artículo, dos condiciones son necesarias⁶: la primera es que ese *algo* ha de dar lugar a ocurrencias observables a través de nuestro sistema sensorial; la segunda es que las ocurrencias de dicho *algo* influyan en la construcción de sentido. Una tercera condición, que procede de la elección de un marco instruccional tal como propuse en el preámbulo, es que dicha influencia sea tal que sea posible describirla atribuyendo a este *algo* instrucciones que relacionen situaciones con posibles sentidos.

La primera condición, la pausa prosódica la cumple de manera evidente. Me permitiré pasar directamente a la segunda que constituye el enfoque principal de esta sección.

Lo que me toca mostrar es que, por razones independientes de la cuestión de los conectores, es verosímil que la pausa prosódica tenga un efecto sobre la interpretación de los enunciados, y que este efecto puede ser descrito como una instrucción relativa al sentido que los oyentes tienen que construir al oír el enunciado, en función de las situaciones en las que interpretan dicho enunciado⁷.

La primera parte de este objetivo no es difícil de alcanzar: cada uno de los

⁶ No puedo demostrar aquí que sean *suficientes*: así por ejemplo, algunos requieren que los signos constituyan un sistema independientemente de su influencia sobre el sentido (autonomía de la sintaxis). Sin embargo, el mostrar que la pausa prosódica cumple las condiciones *necesarias* conocidas hace creíble considerarla como un signo: la posible existencia de un sistema sintáctico en el que la pausa desempeñe un papel (así como la necesidad –o no– de tal condición) podrá discutirse en otro lugar.

⁷ Insisto en que sólo la verosimilitud de este efecto ha de ser demostrada: nada más se *sabe* de los signos oficialmente reconocidos como tales de las lenguas humanas. Sólo podemos decir que encontramos racional plantear las cosas de esta manera, pero ni Dios podría saber si es así de verdad (aun para los que creen en un dios omnisciente).

siguientes ejemplos muestra que la pausa modifica la interpretación de los enunciados, produciendo así un efecto semántico.

(a) Pausa en un diálogo

(4.1) A— ¿Me quieres? B—¡Sí, te quiero!

(4.2) A— ¿Me quieres? B—¡Sí, te quiero!

(5.1) A— ¿Max? B—¿Sí?

(5.2) A— ¿Max? B—¿Sí?

(b) Pausa en un enunciado

(6.1) Es bonito, ¿no?

(6.2) Es bonito, ... ¿no?

(7.1) Max es dulce dulce

(7.2) Max es dulce, ... dulce

(8.1) ? Tom acabó casi⁸

(8.2) Tom acabó, ... casi

(9.1) Jim estaba aquí

(9.2) ? Jim estaba... aquí

Aunque estos ejemplos fuesen los únicos observables, bastarían para demostrar que hay veces en las que la pausa tiene efectos semánticos, y, de ahí, la verosimilitud de considerarla como un signo en castellano. El lector poliglota puede encontrar miles de ejemplos semejantes, no sólo en castellano, sino en cualquier lengua humana. Por lo tanto, se puede considerar establecido que el considerar la pausa como un signo es una posición más atendible que la posición contraria.

3.2. Una descripción instruccional de la pausa prosódica

El lector exigente habrá notado que el preámbulo de este artículo impone una tercera condición para que algo sea un signo, condición que procede de la elección de un marco instruccional, y que no se impondría en un marco menos exigente. Dicha condición requiere que la influencia semántica de un signo se pueda describir

⁸ El punto interrogativo indica que, para **entender** un enunciado de las frases marcadas, es necesario considerar una situación especial.

atribuyendo al signo instrucciones que relacionan situaciones con posibles sentidos. En este párrafo, mostraré que hay razones para admitir que la pausa introduce instrucciones semánticas en construcciones lingüísticas independientes de las que hemos visto en relación con la doble ocurrencia de un conector, e intentaré caracterizar los principales efectos de dichas instrucciones, de manera que se puedan enunciar algunas hipótesis sobre la naturaleza de las instrucciones mismas.

Si en cada uno de los ejemplos del párrafo precedente parece claro que la pausa produce un efecto semántico, por el contrario, no se entiende, a primera vista, cómo podría proporcionarse una caracterización general de dicho efecto que sea coherente con todos ellos. Parece que, a veces, la pausa introduce una duda (como en los ejemplos 4, 5, 6), mientras que, otras veces, por lo contrario, fortalece el propósito (como en los ejemplos 7 y 8). Claro está que una instrucción semántica no podría ser algo como “*la pausa atenúa o refuerza el propósito*”⁹.

A ‘segunda vista’, podemos darnos cuenta de que sí hay algo común entre ambos tipos de efectos: sea la atenuación o el fortalecimiento, suponen una evaluación (posiblemente parcial) de lo que se ha dicho y/o de las posibles continuaciones¹⁰. Asumiendo el riesgo de proporcionar una descripción insuficiente, pero no errónea, se puede, por lo tanto, proponer una descripción semántica de la pausa según la cual:

P₀ *la pausa prosódica impone una reinterpretación de lo que uno entiende del enunciado en progreso.*

Así, los enunciados de las frases siguientes parafrasean, de manera aceptable, los ejemplos a los que les corresponden:

(4.3) A– ¿Me quieres? B– (*¡Ayayay!*, y *¿por qué esta pregunta ahora?*) ¡Sí, te quiero!

(5.3) A– ¿Max? B– (*¿Qué me va a pedir esta vez?*) ¿Sí?

(6.3) Es bonito (*si no dijo nada, puede ser que no le guste para nada*) ¿no?

(7.3) Max es dulce (*a lo mejor no es suficiente*) dulce

(8.3) Tom acabó (*bueno, no es verdad, pero está en el punto de acabar*) casi

En conclusión, tras este ‘paseo’ a través de casos diferentes de los que constituyen el tema principal de este artículo, queda establecido que, independientemente de la

⁹ En realidad, lo que una instrucción semántica no podría ser es: “*la pausa atenúa, no modifica o refuerza el propósito*”, que no impone ninguna condición, mientras la primera impone que el propósito sufra alguna u otra modificación.

¹⁰ Adam Makkai (1980) sugería, hace más de treinta años, que “A semantic pause (henceforth SP) is a *chance to change your mind in mid-utterance*”.

cuestión de la doble ocurrencia de conectores, el valor semántico de la pausa prosódica se puede describir en una semántica instruccional como instrucción de reinterpretación de los enunciados en los cuales aparece.

4. GENERALIZACIÓN, ESPECIFICACIÓN Y CONSECUENCIAS ACERCA DE LA PAUSA

Combinando este resultado con el trabajo realizado precedentemente sobre los conectores (sección 2), podemos: (i) generalizar el papel de la pausa, y (ii) especificar la descripción P_0 , manteniendo su validez para ambos tipos de construcciones¹¹.

El carácter *generalizable* de P_0 es fácil de justificar: en ambos casos, hemos visto que la comprensión de los enunciados que contienen una pausa requiere una reinterpretación. En los casos sin conectores, acabamos de ver que la descripción P_0 funciona. En el caso de los conectores bi-ocurrentes, a un primer nivel de generalización, de lo que vimos se puede sacar:

- (a) que, cuando un enunciado con conectores bi-ocurrentes es comprensible, para entenderlo, es necesario que el segundo segmento, en un primer momento formule una orientación argumentativa y que, luego, se entienda como un argumento a favor de otra conclusión (OBS_2), y
- (b) que, para que el enunciado de este tipo sea comprensible, es necesario (y no suficiente) que contenga una pausa (OBS_1).

En cuanto a la *especificación*, el comentario OBS_2 , propuesto para los casos de doble ocurrencia de conectores es más específico que P_0 , al que acabamos de llegar tras el análisis de los casos sin conectores. Por ello será utilizado como primer intento de especificación. Así, combinando OBS_1 y OBS_2 , y quitando la referencia a los conectores, conseguimos una propuesta de descripción semántica. Examinaremos su validez para dar cuenta de los casos estudiados en la sección 3.

La combinación de OBS_1 y OBS_2 produce una descripción del efecto de la pausa en los casos de conectores bi-ocurrentes estudiados.

La pausa prosódica, en los ejemplos (1) y (3), señala que su segundo miembro formula, primero, una orientación argumentativa y, luego, este mismo segundo miembro se reinterpreta como argumento a favor de otra orientación argumentativa.

¹¹Aun no he examinado otros eventuales casos de aparición de la pausa prosódica, por lo que no puedo anticipar que la especificación que conviene para nuestros dos casos convendrá en todos los casos.

Borrando la referencia a los ejemplos estudiados y haciendo la distinción entre *aserción* y *presuposición*, llegamos a una posible descripción semántica general de la pausa prosódica, en términos de instrucciones relativas a la construcción del sentido de los enunciados de las formas lingüísticas en las que aparece:

P La pausa prosódica indica que el segmento que la precede

(a) debía ser entendido inicialmente como la *formulación* de alguna orientación argumentativa (presuposición), y

(b) debe ser reinterpretado como *argumento* a favor de otra orientación argumentativa (aserción).

No es difícil mostrar que **P** es una instrucción semántica ni que describe correctamente la construcción de sentido para los ejemplos que hemos examinado, tanto los que contienen conectores como los demás. Queda por mostrar que **P** es correcta en cualquier caso: eso no lo veremos en este artículo, y será el objeto de otros trabajos. Sin embargo, la dirección general de tal demostración está indicada en varias partes del presente estudio: si **P** no se puede considerar aun establecida, es una hipótesis detallada y refutable.

Si dicha hipótesis llegase a ser refutada (cosa que parece difícil que acontezca porque los casos examinados no parecen tener nada especial) los resultados de este trabajo seguirían teniendo varias virtudes. En primer lugar, se ha visto que la pausa prosódica es un signo de las lenguas humanas, que, como cualquier otro signo, tiene un valor semántico; en segundo lugar, hemos visto cómo y por qué las descripciones tradicionales de los conectores, aunque puedan resultar satisfactorias para frases de un solo conector, no valen para frases que contienen más de una ocurrencia, y encontramos una descripción más satisfactoria; y, por fin, este trabajo ha dado crédito a la aparente complicación que constituye el reconocer dos estatus para los enunciados: (i) el de *ser argumento*, reconocido explícitamente desde hace mucho, y (ii) el de *formular una orientación argumentativa*. Dicha aparente complicación, sin hablar de su carácter satisfactorio en sí, autoriza una explicación sencilla de un haz de fenómenos que parecían inexplicables.

REFERENCIAS

- Forsgren, Mats (1996). Subordination syntaxique – subordination sémantico-pragmatique : le cas de l'apposition adnominale. In Claude Muller (ed.) : *Dépendance et intégration syntaxique : Subordination, coordination, connexion*. Walter de Gruyter GmbH & Co. Pp. 173-182.
- García Negroni, María Marta (2003). *Gradualité et réinterprétation*. Paris, L'harmattan.
- Harder, Peter (1990). The Pragmatics and Semantics of Reference. *Copenhagen Studies in Language*, 13, p. 41-78.
- Makkai, Adam (1980). Periods of Mystery, or Syntax and the Semantic Pause. *Papers in Cognitive-Stratificational Linguistics [Rice University Studies]* 66/2: 125-41, (James E. Copeland, [Ed.]).
- Moulin, Francis et Tijus, Charles-Albert (1997). L'assignation de signification étudiée à partir de textes d'histoires drôles. *L'année psychologique*, 97-1 : 33-75.
- Raccah, Pierre-Yves (2002). La semántica de los puntos de vista: hacia una teoría científica y empírica de la construcción del sentido. *Letras de Hoje*, 129, 45- 71.
- Raccah, Pierre-Yves (2005). What is an empirical theory of linguistic meaning a theory of? In Zygmunt Frajzyngier et al. (eds.). *Diversity and Language Theory Studies in Language Companion Series*, John Benjamins, pp. 51-80.
- Raccah, Pierre-Yves (2008). Contraintes linguistiques et compréhension des énoncés : la langue comme outil de manipulation. In *Entretiens d'orthophonie*, pp. 61-90 ; Paris, Expansion Formation et Éditions.
- Raccah, Pierre-Yves (2011). Racines lexicales de l'argumentation : la cristallisation des points de vue dans les mots. *Verbum* 32 : 1 (2011) : 119-141.

PIERRE-YVES RACCAH es investigador en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS, Francia). Tras haber enseñado matemáticas y lógica, ha profundizado en el estudio de la semántica de las lenguas humanas y de sus relaciones con la cognición. Ha desarrollado una concepción de la semántica, la Semántica de los Puntos de Vista (SPV), cuya característica principal es la idea que el significado consiste en instrucciones para construir puntos de vista y relaciones entre puntos de vista: en esta concepción, la impresión referencial que algunos enunciados producen en algunas circunstancias es derivada de los efectos que dichas instrucciones producen en dichas circunstancias, dados los puntos de vista compartidos por una comunidad de hablante. De ahí su interés por los efectos ideológicos de los discursos y por los marcadores lingüísticos de dichos efectos. De ahí, también, su interés por el uso de la semántica como herramienta para revelar los conocimientos que los discursos presuponen. Su trabajo lo llevó a una reflexión epistemológica y metodológica sobre el carácter empírico y científico de la lingüística y, más en general, de las ciencias humanas y sociales. Pierre-Yves Raccah ha sido secretario, y luego presidente de la sociedad francesa de investigación sobre la cognición (Association pour la Recherche Cognitive) y director adjunto del Centre de Recherches Sémiotiques (CeReS). Ha enseñado lingüística y filosofía del lenguaje en varios países de Europa y de las Américas. Ha dirigido o co-dirigido varias tesis doctorales en Francia y en otros países; también dirige programas internacionales de investigación. Cuenta con unas cien publicaciones científicas en revistas internacionales, capítulos de libros y actas de congresos internacionales, y con más de cien conferencias leídas en congresos internacionales o en centros universitarios de investigación de unos quince países.